

LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL AMBITO GEOGRAFICO NACIONAL

Métodos, antecedentes y perspectivas de la investigación.

por: Enrique Carrión Ordóñez

En recuerdo de Don José JIMENEZ BORJA

Los métodos

Como punto de partida conviene asentar que, en rigor, no existen resultados nacionales de una cartografía lingüística basada en los métodos que se denominan técnicamente con la expresión *geografía lingüística* (COSE-RIU 1977, §§ 1.1 y 2.1)

La idea de utilizar procedimientos cartográficos para localizar los idiomas y dialectos del país es bastante antigua y se mezcla con el interés por situar y clasificar a los pueblos mismos. Una dificultad seria para aprovechar la bibliografía anterior al presente siglo viene por la profusión de nombres atribuidos a los grupos humanos aborígenes, especialmente a los establecidos en las comarcas fluviales que suelen desplazarse de acuerdo con sus tradiciones nómadas o sus circunstancias económicas y bélicas, cuando no por acción de invasores dominantes. No resulta fácil diferenciar

los nombres étnicos de los nombres de lenguas y dialectos, y eso es lo que sigue ocurriendo en todo el mundo. Pero además, distinguir e identificar homónimos y sinónimos de acuerdo con las diversas fuentes utilizadas es una delicada operación, previa lógicamente pero posterior prácticamente a las averiguaciones sobre materiales de campo, gabinete o biblioteca.

Aunque estas tareas, en cualquier caso, no son sino los preliminares heurísticos de las demás que cumple la geografía humana o política, a la que le interesa fundamentalmente localizar las comunidades lingüísticas o grupos dialectales y cartografiar sus conclusiones. A esta operación la llamaremos *geografía de las lenguas*, o geografía de los idiomas. Presupone haber aclarado previamente las diferencias entre lenguas y dialectos, como primera medida, y establecer sintéticamente su repartición espacial, como medida adicional.

Ambos presupuestos han sido explícitamente abandonados por la *geografía lingüística* fundada a finales del siglo pasado, que procede analíticamente examinando cada fenómeno y, más específicamente, cada palabra, para establecer los resultados en un mapa individual. La investigación dialectal había mostrado que las transiciones de un dialecto a otro se efectuaban gradualmente de modo que el mismo proceso fonético era diferentemente difundido en dos palabras que lo contenían por igual. Los procesos de cambio fundaban las fronteras lingüísticas. Al no ser homogéneamente distribuidos, no lo eran las fronteras de los fenómenos más abstractos que las palabras. Solamente por acción de agentes externos aparecían fronteras lingüísticas bruscas.

Los pasos abstractivos que se suponen en la geografía lingüística clásica son los siguientes:

- 1 El habla de un informante (idiolecto) representa a la de su comunidad local.

- 2 El habla de cada punto de la encuesta representa la realidad lingüística homogéneamente, hasta donde llega el ámbito de los puntos vecinos.
- 3 Un conjunto de semejanzas observadas en el tratamiento de términos comparables justifica el establecimiento de la "ley (positivismo)", "norma" (idealismo) o regla con la que puede establecerse una frontera. De la ocurrencia en el sintagma se construye el paradigma (estructuralismo).

En el proceso de abstracción no se consideran directamente relevantes —aunque se recojan con interés, y se utilicen en la fase interpretativa— las diferencias individuales, las variaciones estilísticas y sociolingüísticas, las transiciones diatópicas entre los puntos encuestados. Más tarde se intentó introducir modos de recuperar información sociolingüística y hasta se vino a hablar de dialectos sociales. Pero la geografía lingüística clásica buscaba recoger una instantánea de las hablas de un territorio usando transcripciones impresionistas (narrow transcription) y pasando por alto la condición políglota de la mayoría de sujetos de ciertas comarcas. Buscaba articular discontinuidades espaciales en el continuum de la comunicación. Las tres convenciones citadas relacionan la geografía lingüística con otras tantas disciplinas afines: la ficción 1, que podríamos denominar de la *muestra individual* es común en las ciencias sociales; la ficción 2 es frecuente en los métodos cartográficos, aplicados o no a fenómenos humanos; la ficción 3 caracteriza el método de obtención de datos de campo propio de la lingüística y supone una concepción preestructuralista del fenómeno. Es decir: el dato, dentro de la epistemología positivista que creó el método geográfico-lingüístico es la respuesta inmediata a un estímulo homogéneo (la cuestión, la pregunta indirecta preferentemente). Se trata de evitar cualquier inducción o interferencia sobre la esponta-

neidad de la respuesta. El dato conduce a la ley en la misma lógica positivista subyacente al método geográfico-lingüístico. O la falsifica. (Gilliéron). En el Perú no se ha intentado trabajar directamente sobre los datos explícitamente lingüísticos, sino sobre informaciones metalingüísticas. No se ha preguntado, por ejemplo, cómo se llama tal objeto, ni se registran enunciados de la lengua objeto directamente, sino que se pregunta cuál es el idioma (o dialecto) que se habla en tal lugar. Estas consideraciones hacen ver las limitaciones radicales que ha tenido el método de obtener información sobre las lenguas y dialectos a partir de las declaraciones de los habitantes, bien sea obtenidos con propósitos censales no específicos, bien sea como resultado de una averiguación especializada.

La geografía lingüística, como disciplina dialectológica, establece primordialmente relaciones *internas* entre los hechos de lengua, aunque en perspectiva diatópica y comparativa; la geografía de las lenguas, como geografía cultural, vincula las lenguas con otros aspectos de la condición humana y establece relaciones *externas*, muy valiosas ciertamente para el lingüista en un nivel heurístico, indispensables para el historiador de la lengua o de la cultura en un nivel interpretativo, pero ajenas a la perspectiva propia de la lingüística, que estudia hechos del lenguaje, y no los nombres que tienen esos hechos.

No hay una superficial diferencia de denominaciones entre la *geografía lingüística* y la *geografía de las lenguas* o *idiomática*. Difieren los métodos, y los objetos de estudio que de la perspectiva metodológica se siguen. En cuanto a los sujetos de encuesta pocas veces se ha recurrido a averiguar directamente de los hablantes las denominaciones, las creencias y lealtades, las actitudes respecto de los hablares propios frente a los ajenos. Más bien se recogían las denominaciones expresadas en declaraciones censales (en el mejor de los casos), o bien, las autodenominaciones y hete-

rodenominaciones recogidas en entrevistas con informantes únicos, eventuales, representativos o no, con el resultado de una observación más o menos continuada en una o varias comunidades. Métodos tan diferentes han ocasionado la multiplicación asombrosa de denominaciones étnico-lingüísticas que el autor del mapa o de la clasificación se esfuerza por ordenar buscando muestras de los hablares que permitan reducir esta proliferación equívoca de nombres de lenguas y dialectos.

Diferentes por el objeto son la geografía lingüística y la geografía humana de las lenguas, no sólo porque el método y la perspectiva en teoría diferencian los objetos, sino porque la averiguación en un caso está dirigida a la lengua objeto, y en el otro, a la metalengua. La geografía lingüística busca saber cómo hablan las distintas comunidades, cómo son los elementos lingüísticos que emplean, mientras que la geografía de las lenguas busca primeramente saber *cómo se llama* aquello que se habla por parte de los interesados o de los vecinos, los viajeros, los enterados, para distribuir esas declaraciones o conclusiones en mapas.

Es usual, sin embargo, que en los cuestionarios de geografía lingüística se incluya la pregunta sobre el habla de la localidad (*¿Qué se habla aquí?, ¿Qué lengua habla Ud.? ALEA*). La pregunta fundamental de la geografía de las lenguas se incorpora y se trata metódicamente en la geografía lingüística. El mapa resultante simplemente ofrece la distribución de un rico conjunto de etnónimos donde se puede apreciar, siempre y cuando se contraste con la investigación lingüística efectiva, el grado de ajuste o desajuste de la conciencia de una comunidad respecto de su lengua. Es una respuesta de interés sociolingüístico muy elevado, pero no representa lo que la gente habla, sino lo que piensa que habla, lo que quiere hablar (y a veces, lo que conviene responder, dentro de un repertorio abierto de respuestas no necesariamente comparables). Se está averiguando, a fin

de cuentas, la manera de entender una taxonomía popular de los hablares y la autoidentificación del informante dentro de esa taxonomía personal.

Pero la determinación de lenguas y dialectos es una operación a posteriori, por abstracción o generalización de propiedades observadas en las respuestas; para la dialectología, los dialectos existen *después de* examinar hechos de comunicación. La geografía de las palabras, en cambio, parte de ellos, de lenguas y dialectos discontinuamente concebidos como entidades diferentes con las cuales se establece un espacio cartografiado de límites seguros. Esto suele ser engañoso cuando no se han investigado y diferenciado cuestiones como la inteligibilidad mutua, o intercomprensión, de las cuestiones genéticas (*¿Qué es el quechua en una declaración censal de Huaraz y en otra de Sicuani?*) y las muchas otras cuestiones y motivaciones que subyacen a los nombres de los hablares locales.

Distribución geográfica de las lenguas del Perú

La primera dificultad para establecer el panorama histórico de la distribución lingüística del Perú ha sido la mencionada profusión de denominaciones sintéticas de grupos lingüísticos, étnicos y afines, y la condición trashumante de multitud de ellos. Buena parte de esos problemas han sido planteados en RIBEIRO/WISE (1978) y CHIRIF/MORA (1977). Existe incluso un diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas (CASTELLVI/ESPINOSA 1958).

Los antecedentes coloniales están determinados por intereses administrativos (tributos) y eclesiásticos (misiones, curatos) en la época de los Austrias. Con los Borbones comienzan el interés geográfico, más científico que directamente pragmático, y las cuestiones antropológicas al compás de la filosofía de las luces. El método taxonómico y

enciclopedista desemboca en compilaciones de alcance mundial (Adelung, Hervás y Panduro) con muy pobre representación cartográfica.

La taxonomía ilustrada cede lugar a la tipología prerromántica que necesita apoyarse en fundamentos más rigurosamente científicos. Eso comienza a notarse en viejos ensayos de Humboldt. La preocupación tipológica conduce directamente a la comparación lingüística, a la genealogía y a la lingüística histórica. Desgraciadamente esa lógica sólo se ha entendido aquí desde 1950. Es clamorosa hasta entonces la ausencia de una lingüística comparativa para el mundo indígena. El quechua, tan favorecido recientemente, ha visto pasar siglos sin verse estudiado con arreglo a la lingüística histórica fundada por Bopp. Un notable quechuista actual, formado dentro de la tradición estructuralista norteamericana, ha terminado por reconocer y exigir la unidad íntima entre la dialectología y la lingüística histórica (PARKER 1973). Aunque heurísticamente son independientes, desde el punto de vista interpretativo la geografía lingüística y la lingüística diacrónica están estrechamente unidas. Por esta razón es muy difícil que pueda emprenderse la preparación de cuestionarios sobre familias lingüísticas de las que no se haya adelantado algún esquema diacrónico-dialectológico, ya que la preparación misma del cuestionario sólo tiene sentido si se hace con vistas a la comparación, clasificación y articulación de los fenómenos y dialectos extraídos del interrogatorio. Los trabajos emprendidos en la Selva tienen con frecuencia una dirección predominantemente descriptivista y sincrónica por la dirección prevaleciente en el Instituto que ha impulsado con mayor energía y eficacia la exploración lingüística del mundo selvático. Felizmente aparecen en la última bibliografía del ILV los trabajos de tipología, clasificación e historia necesarios para preparar los tipos de cuestionarios que reclama la geografía lingüística.

En el presente siglo pueden enumerarse diversos esfuerzos apreciables por presentar cartográficamente resultados del trabajo de campo en ámbitos más bien pequeños del territorio nacional, pocas veces basados en encuesta directa y unitaria. Existen incluso mapas de la distribución geográfica de las lenguas peruanas, algunos en constante revisión, como el que comenzó el doctor H. PESCE, de especial interés para las lenguas autóctonas. El procedimiento empleado en esos mapas consiste en reunir informes fidedignos de lingüistas, antropólogos o misioneros (PORRAS 1943) que habían recorrido ciertas regiones, aunque sin propósitos comparativos reflejados en un método unitario de recoger información. Los mapas lingüísticos del Perú pertenecen más bien a esa rama especializada de la geografía humana y política que se viene denominando *geografía de las lenguas*, o *idiomas*, considerados sintética e históricamente como totalidades preconstituidas.

Las principales realizaciones de la cartografía sintética de las lenguas y dialectos del Perú son las siguientes:

1930. G. TESSMANN, *Die Indianer Nordost-Perú*.
1943. R. PORRAS BARRENECHEA, *Mapa Etnográfico de la Amazonía Peruana*; ed. BSGL, 1945; y en sus *Fuentes* ... (1955).
1950. A. MASON, *The languages of South American Indians*, en: J. STEWARD, *Handbook of S. Am. Indians*, t. VI.
1951. J.H. ROWE, *Map of the Indian Tribes of South America*, (1954).
1952. P. RIVET/C. LOUKOTKA, en: A. MEILLET y M. COHEN, *Les langues du monde*, mapa XIX A.
1959. O. SHELL, *Grupos idiomáticos de la selva peruana*. Vid. ²1971.
1962. A. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Vid. ²1984.

1968. C. LOUKOTKA, *Classification of South American Indian Languages*.
1969. INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos*.
1971. O. SHELL y M.R. WISE, *Grupos Idiomáticos del Perú*.
1976. A. CHIRIF y C. MORA, *Atlas de comunidades nativas*. Reelab. del *Mapa de poblaciones nativas en la selva* de Hugo PESCE, compilado desde 1946 y reactualizado sucesivamente en SHELL (1957) y SHELL/WISE (1971).
1983. M.R. WISE, *Lenguas indígenas de la Amazonía Peruana*.

El español del Perú

Los trabajos de geografía lingüística relativos al castellano del Perú son mucho más recientes porque no se ha tenido conciencia de la identidad dialectal del país sino después de 1930. Hasta entonces las diferencias con el español peninsular o estándar culto se asignaban a la corrupción o al romántico "carácter nacional"; en esta dirección se crea el concepto idiomatológico de "peruanismo" sobre el cual hemos realizado una investigación concreta (CARRION 1983).

Hasta donde hemos podido averiguar, el primero que tuvo noticia y buscó utilizar el método geográfico para estudiar analíticamente el castellano fue BENVENUTO (1936), el cual preparó una especie de encuesta por correspondencia y su cuestionario (p. 193-4) con el propósito de formar un *Diccionario de peruanismos*, como t. II de su obra, que nunca terminó. He podido examinar su archivo manuscrito y no he encontrado materiales aprovechables para nuestro propósito. Poco después PINCHERLE (1939) proponía una encuesta metódica sobre el idio-

ma y el folklore, sin que esta iniciativa tuviera consecuencias. La fundación del Seminario de Lenguaje Peruano, tarea emprendida por José Jiménez Borja, Miguel A. Ugarte Chamorro y otros colaboradores sanmarquinos, estuvo limitada por el marco pedagógico-normativo y la dirección eminentemente lexicográfica de los propulsores.

Al renacer la revista *Sphinx* se recreó un impulso muy entusiasta por la investigación en la Universidad de San Marcos, con la colaboración de los maestros ya mencionados, y de los reincorporados Escobar, Hildebrandt, Cisneros, etc. Apareció un trabajo extranjero sobre la importancia de los atlas regionales (PATIÑO 1967) y se comenzaron a difundir las técnicas nuevas con las visitas de Rona, Coseriu, Alvar, Baldinger y otros profesores.

Ya egresado de la Pontificia Universidad Católica, el que esto escribe recibió (1960-2) preparación específica en geografía lingüística gracias a una beca de Cultura Hispánica aprovechada en Granada, donde se preparaba el ALEA y se hacían otras encuestas nuevas. Al asumir la cátedra de Dialectología en la Universidad Católica procuré alentar las primeras tesis de dialectología peruana, debidas a J. TRUEL y H. CAMPODONICO, orientadas en la dirección etnolingüística y monográfica en que habían sobresalido diversos trabajos de Krüger, Zamora, Alvar y otros estudiosos de la segunda postguerra. Intentaba ir explorando el territorio nacional por sondeos regionales (Ica, Chiclayo) y onomasiológicos (viña, arroz/azúcar). Preparé incluso un folleto de divulgación de la geografía lingüística (CARRION 1968) donde mostraba las dificultades para acometer un atlas nacional y me inclinaba por empresas de dimensión regional.

Durante la celebración del II Simposio del PILEI, realizado en Bloomington (2-8 agosto 1964) se había acordado llevar a cabo un proyecto de estudio coordinado sobre la NORMA CULTA DE LAS PRINCIPALES CIUDA-

DES DE HISPANOAMERICA, para lo cual se preparó un *Cuestionario Provisional* (I, 1968) y, más tarde, el definitivo (Madrid, 1971). El Perú estaba considerado por la inclusión de Lima. No tenía el carácter dialectológico habitual esta investigación; su meta era más bien establecer cuál era el estándar lingüístico de presumiblemente mayor prestigio en cada país, como punto de comparación para investigaciones dialectales y sociolingüísticas ulteriores. Al distribuirse responsabilidades, la Universidad de San Marcos tomó inicialmente a su cargo la realización de las encuestas de Lima. Diversas circunstancias impidieron realizarlas y antes de que siguiera corriendo el tiempo, y el material local tuviese demasiada diferencia diacrónica con el restante, el Instituto Riva-Agüero decidió recoger un corpus de entrevistas apropiadas para el trabajo según las normas aprobadas para el proyecto hispánico. Han ido apareciendo resultados del análisis computarizado sobre este corpus, compilado y ya transcrita fonéticamente bajo la responsabilidad de Rocío Caravedo.

A raíz del mencionado proyecto hispánico de investigar la norma urbana en las principales ciudades, algunos profesores jóvenes habían recibido una preparación dialectológica en España y Colombia, que los llevó a alentar la formación del equipo dirigido al Atlas lingüístico-Etnográfico del Perú (ALEP).

El Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos estimó en cambio apoyar las tareas de preparación y realización del ALEP desde 1972. El equipo estaba dirigido por Luis Hernán Ramírez y reunía a otros profesores y alumnos de esa universidad. La feliz iniciativa, sin embargo, habría de sufrir las consecuencias del deterioro del sistema universitario desde los años 70. Los integrantes iniciales del equipo publicaron el *Proyecto* (RAMIREZ et al. 1974) que difundía los propósitos y características de la investigación, así como las proyeccio-

nes y aplicaciones que esperaban obtener de ella. Se iniciaron las tareas de sondeo preliminar y encuestas provisionales en distintos puntos de la costa y la selva, pero con especial dedicación a la provincia de Canta, en la sierra del departamento de Lima. Fruto de las experiencias preparatorias, surgió el *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Perú* (Lima, 1978). Este instrumento de las encuestas consta de 1400 cuestiones que en realidad suponen un número mucho mayor de posibles respuestas debido a que algunos números se desdoblan en varias cuestiones secundarias, y otras preguntas abarcan en realidad temas muy vastos. Es el caso de las 28 que forman la sección destinada a *Cuestionario lingüístico* (fols. 1-88.), difícilmente cartografiadas (p.e. "167. Costumbres relacionadas con el techado de la casa. Describirlas y anotar las canciones").

Al cuestionario etnolingüístico —subdividido en 2 partes de 122 + 166 puntos de investigación— se sigue un "Cuestionario léxico" con 969 artículos, dividido en 3 partes (El hombre y sus necesidades vitales, 292 cuestiones; el suelo y las actividades agropecuarias, 376 cuestiones; la producción y circulación de bienes, vida social y espiritual, 301 cuestiones).

Por último, hay un "Cuestionario fonético y gramatical" (37 + 106 cuestiones). A las seis secciones del total, cada una de las cuales provista de su ficha de informante y encuesta, se pensaba agregar un manual complementario de láminas que facilitaran el interrogatorio. No tenemos noticia de que se haya publicado.

La primera observación que despierta este instrumento es que no constituye propiamente un conjunto de preguntas definidas, sino un temario onomasiológicamente organizado. Las cuestiones se presentan formuladas en enunciados nominales, normalmente aseverativos, de modo que los encuestadores deben elaborar las preguntas. No se propor-

cionan sino algunas sugerencias para conseguir la información libremente. Esta libertad buscada para el investigador puede significar cambios en el estímulo verbal que debe producir la respuesta. Al no ser semejantes los estímulos, no lo serán los datos de campo, y en consecuencia las respuestas disímiles no serán comparables ni cartografiadas. Vale esto sobre todo en la parte léxica.

Una segunda observación es la falta de indicaciones sobre un sistema de transcripción fonética apropiado, porque no puede llamarse así la brevíssima e imperfecta lista de 40 signos que se ofrece en el *Proyecto* (1974) donde faltan variedades tan comunes como la *f* bilabial, o las variedades fricativas glotofaríngeas que resultan de la aspiración de —s o de otros procesos fonéticos.

El volumen del *Cuestionario*, impreso en mimeógrafo, ha circulado restringidamente, lo cual ha impedido que la comunidad científica nacional e internacional conozca y critique sus características a fin de subsanar los errores y deficiencias algunas veces evitables que malogren la aplicación extensiva del instrumento de encuesta. Un análisis de la pertinencia, coherencia interna, correspondencia externa de las cuestiones con las de otros cuestionarios hispánicos, nos llevaría a una reseña detenida, lo que no es propósito de este escrito. Reconociendo el esfuerzo que significa ese *Cuestionario*, pensamos que es todavía necesario una revisión a fondo de su contenido porque en su estado actual es un instrumento inadecuado para sus fines.

Las cuestiones planteadas en el ALEP reflejan lo que llamaríamos una actitud de *preservación* respecto del caudal léxico tradicional y una tendencia a buscar los fenómenos *peculiares, diferentes, minoritarios, obsolescentes*.

Ciertamente este propósito es laudable y estaría en la línea de los esfuerzos por preservar esa parte del legado cultural del Perú que motivó una *Reunión* convocada por Fomciencias (4-dic-1984). Ahora bien, esas metas no son

del todo compatibles con la naturaleza de un Atlas lingüístico, que busca conseguir información diatópica, pero sincrónicamente comparable, sobre todo si el atlas es de dimensión nacional, como fue el caso del ALF de Gilliéron. El atlas debe dar una imagen esquemática de cómo se habla popularmente una lengua o un grupo afín de dialectos. Su utilidad para establecer isoglosas que sirvan de base al establecimiento de las llamadas "fronteras dialectales" demanda unidad de criterio y muestreo representativo: el hablante, de su comunidad; su comunidad, de la comarca; la comarca, de la región y del país, visto como un equilibrio de unidad y variedad. Para trabajos microdialectales o para investigaciones en profundidad dentro de las regiones y las comarcas, el atlas nacional tiene menos utilidad que el atlas regional, como se entendió después de Gilliéron, cuando Albert Dauzat convocó el equipo destinado a ejecutar el atlas lingüístico de Francia por regiones (NALF, en curso de publicación y realización) y ciertamente, en lo que se refiere a la preservación del legado lingüístico del pasado, ningún atlas aventaja a la monografía local, etnográfico-dialectal, y al vocabulario especializado. *Los atlas no sustituyen a las monografías, sino que dan un marco complementario integrador de éstas.* Cada instrumento tiene ventajas y desventajas respecto de los fines perseguidos. Querer usar los instrumentos *omnibus* es correr el riesgo de perder ventajas y no evitar desventajas. Creo que, aparte de la indiferencia con que se ha recibido la laudable iniciativa del Departamento de Lingüística de San Marcos y la insuficiente ayuda a sus autores, un motivo importante para el estancamiento actual del proyecto reside en el número excesivo de cuestiones, y de puntos por investigar (cerca del millar) así como por las características monográficas, más que comparativas, del cuestionario. Del gran trabajo que se declara haber realizado en Canta sólo tenemos una muestra ínfima (ALCOCER 1981) de cuatro tér-

minos cartografiados y algunas memorias de escasa difusión hechas por estudiantes (RAMIREZ 1978).

Como antecedente en la geografía lingüística del castellano en el Perú es preciso mencionar el trabajo realizado en el INIDE para la *Investigación El lenguaje del Niño Peruano Hispanohablante*. El propósito perseguido fue reunir y analizar la información necesaria acerca del vocabulario, esquemas morfosintácticos y variantes fonéticas de los niños peruanos. El corpus empleado consistía en un conjunto de entrevistas con niños de 5 a 10 años, alumnos de Educación Básica Regular, a los que se incitó a hablar libremente. El material recogido entre agosto y diciembre de 1973 fue realizado desde distintos aspectos por lingüistas y pedagogos interesados en conocer la realidad del lenguaje infantil del país y sus variantes espaciales. Han aparecido seis informes meritorios —editados con mezquindad burocrática— y varios artículos en distintas publicaciones colectivas hasta 1978. La continuación de esta tarea y el destino de los materiales nos son desconocidos debido a los vacíos de información y vaivenes de política educativa después de 1980. De los informes destacan MENDOZA, KAMEYA y CUBA (1977) y, con especial interés para la geografía lingüística, MENDOZA y CUBA (1976), que trae una síntesis de la distribución de las variantes recogidas en 13 ciudades del país, expresada en 8 mapas bastante sencillos, destinados a los maestros.

El valor de los datos aportados por la investigación del lenguaje infantil peruano reside en el carácter indicario y preliminar que tienen. Con ellos se puede tener una idea previa sobre una mitad del territorio, en lo relativo a los pocos fenómenos estudiados cartográficamente. No es posible asentar hipótesis estables sobre una información obtenida de la edad en que no se ha desarrollado suficientemente el idioma materno del sujeto, pero sí detectar al-

gunas tendencias al cambio bosquejadas en esta edad infantil.

Cabe terminar esta revisión de antecedentes con la mención sucinta de los trabajos de Alberto Escobar, en particular sus *Variaciones sociolíngüísticas del castellano en el Perú* (1978), libro que viene a condensar algunos escritos anteriores, en buena parte motivados por el diseño de una política lingüística coherente con la realidad lingüística del país, que Escobar llamó multilingüe, en un contexto pluricultural; de este libro y sus antecedentes han nacido interesantes investigaciones y programas educativos interculturales, asunto que interesa a la lingüística aplicada. Retomando sus estudios sobre tipología, variedades y zonificación del español (ESCOBAR 1976), este investigador establece una lista de rasgos fonéticos que parecen útiles para trazar isoglosas demarcatorias de las fronteras internas del castellano peruano. La información procede de fuentes variadas. Menciona un corpus obtenido por entrevistas libres, *in situ* y con selección de informantes múltiples y diversificados por edad, sexo, educación e ingresos. No conocemos que se haya publicado ese corpus ni los demás detalles que permitan analizar su pertinencia en una investigación de geografía lingüística, que no es, directamente, lo que se propone el autor. Más adelante ofrece los resultados de otra investigación distinta sobre actitudes y creencias acerca de la lengua (p. 97) según testimonio de 1,500 maestros de Educación Básica Regular, sometidos a un cuestionario de 25 puntos. Procedían de distintos puntos del país y permitieron establecer una distribución de la aceptabilidad de ciertas estructuras morfosintácticas discrepantes con la norma oficial. Con todos estos materiales, Escobar ha querido sostener su hipótesis de base: es el castellano andino, y no el costeño, la base más amplia o propagada del español peruano (p. 112). La interpretación de Escobar ha tenido resonancia en la elaboración de pautas

metodológicas para la enseñanza del español como lengua materna, lo que es una muestra de la utilidad que tienen estas investigaciones si no demora excesivamente su elaboración sintética.

Después de revisar los trabajos de geografía lingüística y lingüística geográfica más relacionados con el Perú, queremos añadir unas palabras sobre la inclusión del país en el proyectado *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. Dirigen esta gran empresa dialectológica Manuel ALVAR, autoridad indiscutible en geografía lingüística del español, y Antonio Quilis, maestro reconocido de investigaciones fonéticas y principal responsable del equipo madrileño encargado de estudiar la ahora llamada NORMA URBANA auspiciada por el PILEI. Es innecesario el recuento de los merecimientos de estos directores en el campo de la dialectología. Ambos nombres son una garantía de seriedad y eficacia para que esta iniciativa alcance a presentar sus resultados al conmemorarse el V Centenario del viaje de Colón a nuestra América. El artículo del primer distinguido investigador donde se detallan las características del proyecto (ALVAR 1985) nos exime de la carga informativa general. El atlas proyectado sería la realización de un sueño que ni siquiera se intentó acometer antes, a pesar de que T. NAVARRO había publicado en 1943 un *Cuestionario Lingüístico Hispanoamericano*, más destinado a coordinar y hacer comparables las investigaciones aisladas, que a servir de instrumento a un plan de geografía lingüística de corte clásico. Alvar había preparado un complementario y breve *Cuestionario preliminar* (1966) de orden léxico, destinado a recoger información por correspondencia. Tuvimos ocasión de enviarle materiales peruanos recogidos en nuestro curso de Dialectología de la Católica. El siguió perfeccionando, ensayando, concordando y ampliando sus experiencias americanas, al paso de las demás tareas dialectoló-

gicas (Andalucía, Canarias, Aragón, Santander, los Marineros, etc.) en que se encontraba empeñado.

En el III Simposio de la Lengua Española se anunció el comienzo de los trabajos con la impresión del respectivo *Cuestionario*. El Perú estará representado por 50 puntos y los trabajos respectivos fueron encomendados a Rocío Carravedo y al autor de estas páginas (1985, MS). Los propósitos y trabajos preparatorios para esta obra reclaman un artículo especial y, sobre todo, la comprensión y ayuda de los estudiosos y amantes del idioma.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALCOCER, Augusto. 'Mapas léxicos de la provincia de Canta (Perú).' *Lexis* (Lima), vol. V, 1 (1981), p. 65 + 5 mapas.
- ALVAR, Manuel. *Los nuevos atlas lingüísticos de la Romanía*. Granada, 1960.
- 'Los atlas lingüísticos de España.' En: *Presente y futuro de la lengua española*. (Madrid, 1964) I: 417-26 + 4 láms. en *Arbor*, N° 243 (1966), págs. 263-86. ['Estado actual de los atlas lingüísticos españoles'].
- *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid, 1969.
- (ed.) *Atlas plurilingües. Metodología*. Madrid, 1977.
- *Léxico del español de América. Cuestionario preliminar*. Granada, 1966.
- *Informática y Lingüística*. Málaga, 1984.
- 'Proyecto de un Atlas Lingüístico de Hispanoamérica.' *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 409 (1984), págs. 53-66.
- y Antonio QUILIS. *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid, 1984.
- ARAYA, Guillermo. 'ALESUCH: estado actual de los trabajos y algunos materiales.' En: 1er. Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística. *Actas, acuerdos y recomendaciones*. Concepción, Chile, 1971, págs. 109-120.
- BENVEÑUTTO MURRIETA, Pedro M. *El lenguaje peruano*. Lima 1936.
- BRETON, Rolando. *Geografía de las lenguas*. Vilasar de Mar-Barcelona, Oikos-Tau, ediciones, 1979.

- BUESA OLIVER, Tomás y Luis FLOREZ. *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. Cuestionario preliminar*. Bogotá, 1957. - 2da. ed. reducida, 1960; 3ra. ed. definitiva, 1961.
- CAMPODONICO C., Hermis. *Palabras y cosas del cultivo del arroz en Chiclayo y sus alrededores*. Lima, 1971.
- *Palabras y cosas del cultivo de la caña de azúcar en los alrededores de Chiclayo*. Lima, 1971.
- CARAVEDO DE CARRION, Rocío E. *Proyecto: Ia Norma Culta de la ciudad de Lima*. Lima, 1977.
- *Estudios sobre el español de Lima. I Variación contextual de la sibilante*. Lima, 1983.
- [MS.] *Estudios sobre el español de Lima II. La variación en las vibrantes*. Lima, 1984.
- [MS] *Variabilidad del segmento /d/ en el español de Lima*. Lima, 1985. Ponencia para el II C. Intern. de español de América, Ciudad de México, 1986.
- CARRION ORDOÑEZ, Enrique. *Geografía Lingüística. Métodos y problemas*. Lima, 1968.
- 'Fuentes bibliográficas sobre los idiomas del Perú.' *Humanidades* (Lima), N° 5 (1972/3), págs. 113-29.
- y Tilbert Diego STEGMANN, *Bibliografía del español en el Perú*. Tübingen, 1973.
- 'Compilaciones de peruanismos anteriores a Juan de Arona.' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* N° 18 (1983), págs. 147-62.
- *Política lingüística y temas afines. Notas bibliográficas*. [MS] Lima, 1985. En prensa, Lexis, IX-2.
- y Rocío CARAVEDO, *Participación del Perú en el Atlas Lingüístico Hispanoamericano. Proyecto de investigación*. Lima, 1985 MS de 62 h.
- CASTELLVI, Marcelino de (OFM Cap.) y Lucas ESPINOSA (OESA). *Propedéutica etnioglótologica y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*. Madrid, 1958.
- COSERIU, Eugenio. *Sentido y tareas de la Dialectología*. México, 1982.
- 'La geografía lingüística.' En su: *El hombre y su lenguaje*. Madrid, 1977, págs. 103-158.
- CHIRIF T. Alberto y Carlos MORA B. *Atlas de comunidades nativas*. Lima, 1977.
- DAUZAT, Albert. 'La méthode des nouveaux atlas linguistiques de la France' *Orbis*, 4 (1955), págs. 22-31.

- ESCOBAR, Alberto; José MATOS MAR y Giorgio ALBERTI. *Perú ¿país bilingüe?* Lima, 1975.
- 'Tipología, variedades y zonificación del español del Perú: propuestas para un debate', *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N° 11 (1976), págs. 13-33.
- *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, 1978.
- FLOREZ, Luis (dir.) *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982-83. 6 v.
- LOUKOTKA, Cesmir. *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles, 1968.
- MASON, John Alden. 'The languages of South American Indians.' En: J. STEWARD (dir.) *Handbook of South American Indians*. Washington, 1950, t. VI, págs. 157-317.
- MENDOZA CUBA, Aída y Liliana MINAYA PORTELLA. 'Variantes regionales: su consideración en la enseñanza del castellano.' En: INIDE (ed.) *Aportes para la enseñanza del lenguaje*. Lima, 1975, págs. 63-81.
- MENDOZA CUBA, Aída y María del Carmen CUBA (colab.). *Sistema fonológico del castellano y variantes regionales*. Lima, 1976.
- MENDOZA CUBA, Aída. 'Variantes fonéticas regionales' En: A.L. F.A.L. *Lingüística y Educación. Actas del IV Congreso Internacional [1975]*. Lima, 1978.
- MINAYA, Liliana y Angélica KAMEYA (colab.) *Descripción sintáctica: La frase nominal en doce ciudades del país*. Lima, 1976.
- MONTES, José Joaquín. *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*. Bogotá, 1970.
- MYERS, Sarah K. *The distribution of languages in Peru: a critical analysis of the census of 1961*. Chicago, 1967.
- NAVARRO TOMAS, Tomás. *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. I Fonética, Morfología, Sintaxis*. Buenos Aires, 1943. - 2da. ed. 1945. Reimp. mimeo. Lima, UNMSM, 1955
- *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá, 1975.
- NORDENSKIOLD, Erland. *Comparative ethographical studies. 5. Deducions suggested by the geographical distribution of some pre-columbian words used by the Indians of South American*. Göteborg, 1922.

- O'LEARY, Timothy. *Ethnographic bibliography of South America*. New Haven, 1963.
- PARKER, Gary. 'On the unity of historical-comparative Linguistics and Dialectology.' En: PILEI, VI Simposio. San Juan de Puerto Rico, 1971. Trad. esp. Lima, 1973.
- PATIÑO, Carlos. 'A controversy on linguistic atlases.' *Sphinx* (Lima), N° 16 (1967), págs. 43-54.
- PERU. INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos*. Lima, 1969 [i.e. 1972].
- PESCE, Hugo. [Mapa de (poblaciones nativas en la selva/silvícolas del Perú) compilado por el Dr...]. Originalmente, 1946. - Ed. del Ministerio de Educación Pública: *Grupos idiomáticos de la selva peruana que estudia el ILV, a base del mapa de silvícolas del Perú...* Lima, 1969. Incluido en: SHELL/WISE *Grupos idiomáticos del Perú* 2da. e. Lima, 1971, p. 45. — Reelaboración por Alberto CHIRIF, en CHIRIF/MORA *Atlas* (1977), p. 19.
- PILEI/CSIC (eds.) *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. 3 vols. Madrid, 1971-1973.
- PINCHERLE, Alberto. 'Hacia una encuesta metódica sobre el folklore y el idioma en el Perú'. En: 27º Cong. Intern. de Americanistas, t. II. Lima, 1943, págs. 89-96.
- POP, Sever. *La dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Lovaina, 1950. 2 v.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 'Mapa etnográfico de la Amazonía Peruana trazado de acuerdo con los datos de exploradores, misioneros y viajeros.' Lima, 1943.
- . *Presente y futuro de la lengua española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánica. Madrid, 1964.
- QUILIS, Antonio. *Bibliografía de fonética y fonología españolas*. Madrid, 1984.
- RAMIREZ, Luis Hernán, et al. *Proyecto del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Perú*. (ALEP). Lima, 1974.
- . et al. *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Perú* (ALEP). Lima, 1978.
- . 'Estudios e investigaciones sobre el español peruano.' *Studii si Cercetari lingvistice*. (Bucarest), 29, N° 3 (1978), págs. 281-295.

- RIBEIRO, Darcy y Mary Ruth WISE. *Los grupos étnicos de la Amazonía Peruana*. Yarinacocha-Pucallpa, 1978.
- ROWE, John Howland. *Map of the Indian tribes of South America Completely revised as of January 1951*. Berkeley, 1954.
- SHELL, Olive A. y Mary Ruth WISE. *Grupos idiomáticos del Perú*. 2da. ed. Lima, 1971.
- TESSMANN, Günter. *Die Indianer Nordost Perus*. Hamburgo, 1930.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR. *Catálogo de las lenguas de América del Sur; con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Nueva [i.e. 2da.] ed. refund. Madrid, 1984. 1^a ed. 1962.
- TRUEL B. Juana. *Palabras y cosas de la viña y del pisco en Ica*. Lima, 1969.
- WISE, Mary Ruth y Ann SHANKS. *Bibliografía del Instituto Língüístico de Verano en el Perú, 1946-1976*. Yarinacocha-Pucallpa, 1977. Suplemento: Enero de 1977 a agosto de 1981, ibidem 1981.
-
- 'Lenguas indígenas de la Amazonía peruana: historia y estado presente.' *América Indígena* (México) 43, N° 4 (1983) 823-848.